

PELLON AZOPARDO, Raynier. "Tratado de Lisboa. ¿Fin de la crisis institucional en la UE?". En *Estudios Europeos*, Nº 81, La Habana. Enero-abril de 2009.

Una de las prioridades de la Unión Europea, aquella que necesita para funcionar como un bloque en busca de beneficios en común, es la de asegurarse un dinamismo institucional que garantice cohesión política plena.

Conformada por 27 países, la compleja organización presenta múltiples obstáculos para mantener su homeostasis interna. La crisis financiera global, el alza del precio de los alimentos y los recursos energéticos, entre otras cuestiones, conspiran cada una a su manera para modificar las piezas de un rompecabezas que todo el tiempo amenaza con dejar de encastrar.

Por esa razón, el Tratado de Lisboa (surgido durante la presidencia portuguesa de la Unión) intenta, a través de una serie de medidas, agilizar la dinámica para que el bloque pueda operar de una manera más conducente.

Pellon Azopardo señala que el proceso de aceptación de cada nuevo miembro implica un delicado examen del momento político, económico y social que el país candidato está atravesando. El ingreso al selecto grupo no es sencillo y depende de una serie de condiciones que tienen en cuenta, entre otras cosas, la cantidad de población, ya que el número de habitantes incide sobre el número de representantes parlamentarios y, por lo tanto, de votos.

El caso de Turquía es un buen ejemplo, dado que ese país fue congelado dentro de la categoría de "socio privilegiado" y se encuentra desde hace tiempo a la espera de la obtención del status de "miembro pleno". El problema para el resto de los países es que, con 76 millones de habitantes, el Estado turco pasaría a tener tantos votos como Francia y Alemania. Además, existe preocupación por varios factores: la falta de respeto a tratados internacionales, el sometimiento a las minorías internas y el hecho de poseer al islamismo como religión oficial.

Otro de los problemas claves del funcionamiento de la UE, según el autor, se produce a nivel interno. Los miembros de la Unión saben muy bien que cada una de las resoluciones puede representar tanto ventajas como desventajas, aun para una misma nación. En este sentido, Alemania, debido a la ampliación en 2007 del denominado "Espacio Schengen" que permite a ciudadanos prescindir de una visa, verá su economía potenciada por el intercambio fluido con vecinos como Polonia, República Checa y demás países de Europa del este. Pero, al mismo tiempo, la apertura de las fronteras y la liviandad en los controles provocará un aumento del delito en territorio alemán.

Este acuerdo tampoco parece satisfacer a una buena parte de los polacos, quienes perciben el cambio con evidente desconfianza, pues temen ser puestos en desventaja por la colosal economía alemana. Pellon Azopardo hace hinc-

pié sobre un aspecto interesante: como los fantasmas del pasado, en especial las ansias de dominio del Estado germano durante la Segunda Guerra Mundial se mantienen activas en la memoria colectiva generan recelo y cautela en las decisiones.

De la serie de reformas destinadas a mediano y largo plazo en busca de un funcionamiento más coherente del nuevo tratado, es posible destacar las siguientes:

1-Se decide el nombramiento de un presidente estable por dos años y medio. (renovable una vez).

2- La mayoría cualificada en el Consejo desde el 1 de noviembre de 2014 se traslada al 50% de los estados que representen el 55% de la población con medidas transitorias hasta 2017.

3- El Ministro de Relaciones Exteriores se mantiene como representante de la Unión para asuntos exteriores y políticas de seguridad. Asimismo, aumenta su número de competencias.

Con todo, el principal obstáculo que gravita en torno de las políticas de la Unión Europea son los parlamentos de cada una de las naciones que la integran, ya que estos, como es de esperar, discuten en su seno acerca de las implicaciones de las nuevas resoluciones y sobre la manera en que serán afectados por ellas.

Por lo general, se suele hacer referencia a una "triple llave" (votos-población-estados) para señalar los obstáculos que la Unión suele enfrentar. Porque, además, de la existencia de la minoría

para el bloqueo de decisiones (cantidad de votos que impiden la formación de una mayoría), cuando se adopta una disposición por mayoría cualificada, un solo miembro puede solicitar que los estados que las constituyen representen, al menos, el 62% de la población de la Unión.

Por último, la tercera llave es la que impide adoptar medidas por mayoría cualificada en caso de votación desfavorable de la mitad más uno de los estados.

Del tratado de Lisboa se espera que no solucione todos los conflictos, pero que, al menos, pueda reformular el funcionamiento de esa enorme máquina socio-política-económica que es la Unión Europea, la cual, como toda organización heterogénea, necesita sufrir un rediseño crónico para mejorar su operatividad y eficacia.

DOMÍNGUEZ LÓPEZ, Ernesto. "Las fuerzas políticas europeas ante la crisis del modelo neoliberal". En Estudios Europeos. N° 81, La Habana. Enero-abril de 2009.

Una de las consecuencias más impactantes de la explosión de la burbuja inmobiliaria en los Estados Unidos fue su extensión a escala global que afectó el sistema financiero de todas las bolsas. El tendal de destrucción dejado a su paso superó ampliamente la legendaria crisis de 1929 y otras crisis semejantes que tuvieron lugar a lo largo del siglo.

El colapso financiero al que el autor se refiere invita al análisis no solo del papel del Estado en la regulación de la economía, sino también al estudio de las cicatrices que ha dejado esta crisis mundial en las fuerzas políticas europeas enraizadas en un sistema de economía liberal.

Retrocediendo en el tiempo para la búsqueda de hechos y decisiones que desencadenaron esta dramática situación, Domínguez López señala, en primer término, las políticas neoliberales de los gobiernos de Estados Unidos y del Reino Unido durante la década del '80. En este sentido, presenta a Ronald Reagan y a Margaret Thatcher como las dos caras visibles de un modelo que proclamaba a toda costa la desregulación de los mercados financieros. El estado era el problema y, por lo tanto, el control estatal sobre la producción de bienes y en otras áreas fundamentales de la economía fue dejado sin efecto.

El punto culminante que abrió la brecha para el futuro colapso tuvo lugar unos años más tarde, en 1999, cuando el entonces presidente Bill Clinton avaló la Ley de Modernización de los Servicios Financieros en Estados Unidos. Esto permitió a los bancos la eliminación de los fondos en garantía que debían estar en correspondencia con los depósitos de los clientes.

A partir de entonces, el sistema se fue flexibilizando. Y a medida que el trabajo se precarizaba la red de seguridad social empezó a mostrar falencias.

Luego de la debacle, se produjo el rescate. El Estado (tanto en EEUU como en Europa) se dedicó a inyectar en el sistema tantas veces como fue necesario (y fueron muchas) una cifra inaudita de dinero en un intento desesperado de equilibrar de nuevo el sistema financiero. En este sentido, según el autor, se cae en una notable contradicción, ya que si el sistema proclama que el estado no debe intervenir en ningún aspecto, dado que "el mercado se autorregula", entonces el Estado debería haber permanecido al margen sin salvar a bancos, empresas y demás entidades que provocaron el colapso.

De esta manera, el sistema capitalista parece moverse entre la regulación y la desregulación. El autor considera este carácter bipolar del capitalismo como si se tratara de una patología psiquiátrica donde dos personalidades opuestas se disputan la conciencia de manera alternada. El funcionamiento, entonces, es pendular, y varía según el estado de situación. Para Domínguez López, cada variante del capitalismo es una construcción híbrida entre estos dos factores opuestos y, a la vez, complementarios.

Neokeynesiana es la denominación que el autor encuentra adecuada para aplicar actualmente a un sistema que busca, a la vez, equilibrio dentro de sus fronteras, así como también a escala global.

Aquí se llega a la cuestión que analiza el impacto de la explosión de esta burbuja especulativa dentro de las fuerzas

políticas europeas. Los partidos políticos predominantes en el viejo continente respondían a parámetros de orientación neoliberal, inclusive aquellos denominados socialdemócratas, que presentaban síntomas de derechización. Naciones de enorme peso económico, como Alemania, Francia o España, se habían alineado con la tendencia de políticas neoliberales y sus medidas desreguladoras.

Es decir que, de acuerdo con el artículo, se impone entre ellos una búsqueda de reformulación y de nuevas alternativas que puedan reemplazar los viejos discursos y métodos. O, tal vez, disfrazar el modelo con nuevos nombres que no impliquen desconfianza previa en el electorado.

De cualquier manera, este contexto de fuerzas políticas malheridas por la crisis global y con sus paradigmas puestos en duda presupone una nueva oportunidad para la izquierda. Según Domínguez López, a partir de la concientización por parte del hombre común de que otro sistema es posible, los partidos de izquierda encontrarán una posibilidad que había quedado trunca desde el desmoronamiento de los países del este y su absorción por el capitalismo. Es el momento de aportar soluciones alternativas y convincentes para poder recuperar el terreno perdido en un continente que, luego de la caída de la URSS, pareció encontrar en el neoliberalismo la fuente de respuestas y soluciones a cualquier problema de índole económica.

VÁSQUEZ LÓPEZ, Yasmín. “¿La alternativa de la izquierda europea?”. En *Estudios Europeos*, N° 81, La Habana. Enero-abril de 2009.

El auge de la derecha en el viejo continente, cuya doctrina se reconoce en 18 de los 27 países que integran la Unión Europea, es el mejor ejemplo de cómo el socialismo real, aquel que mantenía vivos los programas de ayuda a la clase obrera ha ido desapareciendo casi por completo.

La autora elige a Francia como el paradigma más evidente de esta problemática, ya que, durante muchas décadas, esa nación se arrogó el mérito de ser pionera y precursora de ideas revolucionarias y, en consecuencia, busca prolongar su efecto contagioso a otros países del continente. Sin embargo, hoy por hoy, la situación es muy diferente; la izquierda francesa atraviesa un proceso de crisis que no se supone con salida a corto plazo.

El socialismo francés parece haber sido desgastado en los últimos años por la avalancha de éxitos conseguidos por los partidos de derecha. Esta decadencia ha tenido factores determinantes en el abandono de objetivos políticos antes innegociables, tales como la respuesta adecuada a las necesidades de los trabajadores y la oposición a los intereses espurios del capital.

La desconfianza de la sociedad es reflejada con contundencia indiscutible en la pérdida de votos, sobre todo en las fuerzas políticas francesas de izquierda más tradicionales (Partido

Comunista Francés y el Partido Socialista)

Además de los fracasos electorales, Vázquez López aclara que el Partido Socialista, en realidad, se ha alejado de las posiciones socialdemócratas tradicionales para sufrir un desplazamiento a la derecha marcado por la aceptación de posturas neoliberales.

Por esa razón, la etiqueta de “izquierda” ya es malinterpretada; se da por hecho que aglutina una serie de ideas que, en la práctica, son inexistentes o poco creíbles.

Noviembre de 2008 es la fecha precisada por la autora como el inicio del desmembramiento de la izquierda, puesto que entonces se produjo la partida de varias de sus figuras importantes para fundar un nuevo partido.

La nueva fuerza denominada simplemente el Partido de Izquierda (PG) imita la idea de Die Linke, la agrupación alemana surgida de la socialdemocracia germana en un escenario político bastante similar.

Con todo, Vázquez López refiere que el grado de fragmentación de la izquierda es aún muy preocupante, por lo que está destinada a que sus fracciones se acerquen buscando, así, aumentar sus fuerzas.

Otro de los nuevos partidos surgidos en este contexto es el Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) que, desde su nombre, parece decidido a confrontar con las políticas neoliberales preponderantes en Francia, sobre todo, por el impulso del gobierno del presidente Nicolás Sarkozy.

Sobre las bases de la disuelta e histórica Liga Comunista Revolucionaria (LCR) nacida en las turbulentas revueltas de mayo del 68, el NPA busca mantenerse en una postura menos extremista. Para ello, no estará afiliado a la IV Internacional ni seguirá doctrinas trotskistas.

La idea es que, a diferencia de la desaparecida Liga, el NPA sea una fuerza que pueda confrontar con el capitalismo y, gracias a esa lucha, servir de espejo al resto de los partidos de izquierda diseminados por Europa que afrontan los mismos problemas. Una parte importante para el crecimiento del nuevo partido es la suma de aquellos exmilitantes decepcionados por no verse representados en ningún modelo de izquierda en particular.

El congreso fundacional del nuevo partido, que tuvo lugar en la ciudad de París, reveló un enorme interés por parte de todos los partidos de izquierda de Europa. De hecho, el evento propició la convocatoria a 10.000 nuevos afiliados, cifra notable comparada con los solo 3.000 que tenía la LCR.

En el año y medio que duró el congreso, se estimó la presencia de 75 organizaciones. Incluso, representantes de América latina han manifestando su deseo de coordinarse y trabajar juntos. Olivier Besancenot, su líder, argumentó en su discurso inaugural las razones por las cuales la creación de un nuevo partido fueron determinantes. Entre ellas, se destacaba la elección de Sarkozy y su deseo de profundizar las reformas laborales. Además, se dedicó

a señalar una serie de objetivos a futuro, como la nacionalización de los bancos, la prohibición de los despidos, el aumento de los sueldos mínimos, el matrimonio entre homosexuales, entre otros; muchas de estas iniciativas fueron calificadas como utópicas, incluso por militantes de su misma fracción.

De cualquier manera, a pesar del grado de desintegración reinante y de las ambiciones a veces desmedidas, López Vásquez se muestra algo optimista con este primer paso fundacional. Aclara, sin embargo, que se espera un largo camino por recorrer donde la izquierda deberá hacer un gran esfuerzo en su complicada tarea de recuperar espacios, ofrecer una resistencia consistente al capitalismo y no traicionarse a sí misma.

AROCENA, Rodrigo y SUTZ, Judith. "Sistemas de innovación e inclusión social". En *Pensamiento Iberoamericano*, N 5 (Segunda época). Madrid. Octubre de 2009.

Uno de los factores más importantes de exclusión social en los países subdesarrollados está relacionado con la posesión del conocimiento. La ausencia de planificación de las naciones del "sur", como los autores las llaman, con respecto a la generación, transmisión y uso del conocimiento incide de manera notable en la desigualdad de la población.

El artículo pretende concientizar acerca de tres círculos viciosos que obsta-

culizan de manera inequívoca la innovación capaz contribuir a mejorar la inclusión social.

Arocena y Sutz destacan que los conceptos de desigualdad y subdesarrollo han sido desde siempre considerados determinantes uno del otro. En este contexto, suelen darse políticas de corto plazo que se valen de mano de obra poco calificada (y barata) en lugar de otras que fomenten la innovación junto a una concreta visión de futuro.

Los países del "norte", por el contrario, invierten en conocimiento científico (innovación); saben que las ventajas de poseer una comunidad científica posibilita una expansión externa cada vez mayor. Al mismo tiempo, el conocimiento generado (aun en su fase de desarrollo) se traduce en fuerza productiva directa y, por lo tanto, el beneficio es casi inmediato.

Otra fase importante es generar no solo el conocimiento, sino las oportunidades para aprovecharlo; en este sentido, las naciones desarrolladas invierten en ciencia pensando, al mismo tiempo, en adaptar sus necesidades a su desarrollo.

Volviendo a los círculos viciosos, que los autores detallan, el primero de ellos supone la alta desigualdad con la baja capacidad de producción. Esta relación se observa, por ejemplo, en países con falta de oportunidades educativas para un gran porcentaje de la población. Allí, el escaso conocimiento hace que la capacidad de innovación sea casi nula.

Otra característica de las sociedades con grandes brechas de desigualdad es la certeza de que solo una parte de la población tiene acceso a las nuevas tecnologías y su implementación. Esta desigualdad conlleva una significativa ventaja con respecto a los “desconectados”, tal como los llaman los autores, personas fuera del sistema, socialmente débiles y con cero capacidad de innovación.

El artículo se refiere al caso de países como Finlandia y Corea del Sur que, partiendo de una situación de pobreza y poco desarrollo, han conseguido resultados extraordinarios mediante la implementación de políticas de expansión de las capacidades nacionales.

El segundo círculo vicioso responde a la relación entre la débil oferta de conocimientos y la acotada intención por parte de personas y empresas de capacitar y capacitarse en busca de una mayor versatilidad y capacidad de respuesta a requerimientos futuros, ya que no existe estímulo que lo justifique.

El tercer círculo vicioso es el referente a la investigación con escasa legitimación. Citando conceptos como “economía del conocimiento” o “economía del aprendizaje”, Arocena y Sutz sostienen, como ha sido probado, que el desarrollo de una base sólida de investigación termina favoreciendo al bloque económico-social. Lamentablemente, en países subdesarrollados no ocurre así. Como la actividad académica es financiada con fondos públicos, y estos suelen destinarse a otros fines, el

resultado es una vaga legitimación de sus científicos y de los logros que puedan obtener. El nexo investigación y beneficio económico sigue siendo subvalorado a pesar de las evidencias en contrario de países del primer mundo. Al mismo tiempo, los autores demuestran que los tres círculos viciosos están interconectados entre sí. Por lo tanto, la desigualdad entre clases dentro de un país favorece a que la demanda de ciencia, tecnología e innovación sea insuficiente, lo que refuerza el segundo círculo.

Por otro lado, el pobre desarrollo de políticas en ciencia dificulta la innovación, y esto repercute tanto sobre la capacidad de trabajar como en la inclusión social. Esa misma pobreza de políticas intensifica la poca legitimación del sistema académico y, así, endurece el tercer círculo.

Por último, esta falta de legitimación de la ciencia termina por fomentar la sub-utilización en ciencia, tecnología e innovación. Esto entorpece a la inclusión social, lo que termina en un crecimiento de la desigualdad, es decir, concluye reforzando el primer círculo.

DE BUSTOS GUADANO, Eduardo y FELTRERO OREJA, Roberto. “Usuarios e innovación: la apropiación de la tecnología como factor de desarrollo epistémico”. En Pensamiento Iberoamericano, N 5 (Segunda época). Madrid. Octubre de 2009.

En los últimos tiempos, Internet se ha convertido en una plataforma alternativa donde la comunidad del conocimiento ha desarrollado herramientas que permiten producir información por medios propios. Esta autonomía, inédita hasta hace pocos años, supone la aparición de nuevos sistemas de producción colaborativa de conocimientos mediante el uso de nuevas tecnologías. Los autores indican que en la difusión del software libre o con las extensiones propulsadas por los mismos usuarios podremos descubrir el papel novedoso que han obtenido estas nuevas tecnologías.

Por esa razón, cada vez que un nuevo software es desarrollado resulta imperativo ponerlo al alcance del usuario, quien es el que se encarga de completar el proceso de perfeccionamiento. En este sentido, es fundamental que el grupo de personas que impulsan un proyecto en la web liberen las fuentes del código mediante las cuales cualquiera pueda controlarlo, evaluarlo e, incluso, sugerir mejoras en el sistema. Sobre la base del principio de participación abierta, se impone la horizontalidad de la comunicación, que facilita la creación espontánea de grupos de asistencia técnica. Por supuesto, las posibilidades de almacenamiento de la información que Internet permite ayuda a que la participación de personas en determinado proyecto sea enorme.

Bustos y Feltrero puntualizan que un rol muy importante lo realizan los llamados centralizadores de servicios, es

decir, sitios como Sourceforge y Freshmeat que ponen a disposición de los programadores valiosas herramientas para que el nuevo software tenga un sitio en la web y sea visible para todos los potenciales usuarios.

Es importante tener en cuenta que, desde el uso habitual de computadoras, los procesos de innovación se aceleraron. En parte, por la automatización en el procesamiento de datos. Por otro lado, este cambio derivó en la aparición de especialidades paralelas destinadas a perfeccionar los sistemas, como la bioinformática, lo que, por supuesto, trae aparejados cambios epistemológicos.

De igual modo, la e-science empieza a conformarse como un nuevo campo de estudio de la filosofía de la ciencia. Los elementos más representativos son los recursos computacionales a gran escala, tales como, por ejemplo, las grandes bases de datos heterogéneas y las plataformas digitales.

De todos estos nuevos modelos asociados a la e-science, los autores consideran que el grid computing se destaca del resto, ya que posibilita la interconexión y el procesamiento de literalmente millones de datos que se desprenden de los múltiples experimentos contenidos en emprendimientos a gran escala (como el acelerador de partículas europeo). El grid computing realiza la compleja tarea de coordinar y analizar toda esa información que, luego, se volcará en forma ordenada a cada grupo de científicos vinculados al proyecto y a

cada uno de sus respectivos objetivos. Por otro lado, el grid computing o malla de computadoras acentúa la posibilidad de compartir archivos, procesos, recursos y herramientas computacionales, lo que genera entre los científicos la tendencia a vincularse desde lo tecnológico dando lugar, así, a una verdadera comunidad virtual.

Esta apertura, como lo señalan Bustos y Feltrero, es una de las claves de este cambio a nivel epistemológico que ha impulsado conceptos como Open science o Free science, fenómeno que merece un estudio en detalle. Aun así, también señalan las diferencias entre las políticas de acceso del software libre y del grid computing. Mientras que en el primero se prioriza la descentralización de la información, en la “malla de computadoras” siempre existe un criterio jerárquico sobre quién, cómo y cuándo se puede tener acceso a los recursos.

De cualquier manera, vale aclarar que, mientras las comunidades de software libre comparten cada una de las partes del proceso, los científicos solo ponen a disposición de otros interesados el resultado final de sus investigaciones.

Los autores destacan que las comunidades que intercambian y almacenan datos crean una predisposición a compartir información y conocimiento con ciudadanos comunes. La existencia de biohackers dedicados a una empresa tan poco convencional como la bioinformática, cuyo fin es la creación de organismos generados de manera arti-

ficial, puede proveer de recursos destinados a otros problemas de actualidad (leche contaminada por melanina) y constituir una sorpresiva y curiosa alternativa de solución.

El entramado de la red es el nuevo campo de cultivo del conocimiento porque es capaz de desarrollarse de manera continua, y cuya principal virtud es la disponibilidad, característica vital, ya que su interminable retroalimentación la puede perfeccionar un sinnúmero de veces.

JIMÉNEZ, Juan Pablo y LORENZO, Fernando. “Los cambios en el FMI y el impacto en su relación con los países de América latina”. En *Pensamiento Iberoamericano*, N 6 (segunda época). Madrid. Junio de 2010.

Cuando a mediados de la década del '50, el FMI comenzó a otorgar créditos a países del tercer mundo (inicialmente, se dedicaba a financiar solo a países desarrollados) América latina se convirtió en una de sus principales beneficiarias.

Esta relación estuvo marcada por los constantes vaivenes de la macroeconomía en el continente. Por esa razón, el FMI se vió obligado a transformar de a poco sus herramientas de financiamiento para, de esta manera, poder ser cada vez más funcional a las necesidades de los países emergentes.

A partir de la crisis mexicana, en 1982, el organismo se acomodó como auditor

y proveedor de crédito en el modelo de financiaciones tripartitas (gobierno nacional, bancos internacionales y FMI) para evitar caer en cesaciones de pagos.

En este sentido, los cambios se volvieron habituales y acuerdos con las nuevas crisis financieras. Se podría decir que, ante cada crisis de magnitud, el FMI buscó readaptarse al respectivo caso en particular. Pero, al mismo tiempo, esta metamorfosis continua derivó en un problema de identidad del Fondo, cuyas funciones y alcances tradicionales aparecían desdibujados y poco claros.

En Latinoamérica, mientras tanto, los dos principales deudores (Argentina y Brasil) pudieron cancelar en 2005 una parte substancial de su deuda y, en consecuencia, la región dejó de ser uno de los principales receptores de ayuda financiera del mundo.

Los autores dan cuenta de que en el nuevo orden internacional las funciones del FMI son discutidas en un debate en el que se presumen cambios para optimizar su rol de prestamista y recuperar, así, su identidad perdida. Las modificaciones más fundamentales no se refieren solo al manejo interno de la institución (formas de votación de naciones con más peso político), sino también a las condiciones para sus préstamos (con monitoreo posterior), a la abundante liquidez internacional que permitió un mayor grado de solidez, (así como también reducción de vulnerabilidades), y, por último, a un segui-

miento de la evolución económica de sus miembros.

La respuesta del FMI ante la requisitoria fue la siguiente:

1-Flexibilidad de condiciones de préstamos: cambios en los mecanismos de monitoreo exigidos.

2- Simplificación de facilidades de préstamos: adaptación a la capacidad de reacomodamiento de cada país (los créditos se tornan más flexibles).

3-Ampliación de los límites de acceso.

4-Incremento de recursos disponibles.

Con todo, Jiménez y Lorenzo coinciden en que todavía hay debilidades y desequilibrios en el sistema.

Las naciones del poderoso G-20, con su gran importancia, demandan una serie de solicitudes que implican sentirse representados en la toma de las decisiones. Es decir, poder aumentar la legitimidad y la transparencia cuando los planes a seguir el resultado de una discusión abierta entre sus miembros.

Además, la culpabilidad ante los fracasos de alguno de sus programas deberían tener, según sus autores, una responsabilidad compartida.

Otro tema pendiente a resolver es la discrecionalidad en cuanto al criterio para el otorgamiento de un crédito. Ante el país solicitante, el directorio ejecutivo del FMI siempre estudia una serie de diversos factores (económicos y políticos) antes de acceder al financiamiento. Sin embargo, el artículo considera que aspectos clave para obtener un crédito, como el mantenimiento

de una baja inflación, implican una diferencia de criterios con respecto a qué se considera ‘inflación baja’.

Al mismo tiempo, con respecto a la supervisión de la evolución de las economías cuesta encontrar un punto de equilibrio entre países desarrollados y subdesarrollados. Es evidente que la supervisión debería adaptarse a cada situación en particular.

Finalmente, en la relación del FMI con América latina, Jiménez y Lorenzo consideran que, al menos, las crisis internacionales han derivado en algo positivo: la redefinición del organismo y sus consecuentes reformas.

Estos cambios (especialmente en 2009) han tenido una buena repercusión en países latinoamericanos y del Caribe, que obtuvieron un acceso más conveniente a nuevas facilidades. Pero, a pesar de todo, destacan que, si bien son auspiciosas las reformas del Fondo, es todavía prematuro hacer una evaluación de su impacto. Todavía está en etapa de prueba el funcionamiento de esta nueva manera de hacer acuerdos con la institución y lo que resulte de ellos.

MACHINEA, José Luis. “Crisis financiera: orígenes y determinantes”. En *Pensamiento Iberoamericano*, N 6 (segunda época). Madrid. Junio de 2010.

Como bien sabemos, la última crisis financiera tuvo, a diferencia de las anteriormente experimentadas a lo lar-

go del siglo XX, una magnitud inédita. Pero, al igual que otras, poseía dos características que, en este caso, aparecen sobredimensionadas como nunca antes: la opacidad y la interdependencia de los distintos intermedios financieros.

La opacidad se refiere a los llamados “activos opacos”, es decir, aquellos activos cuyas ganancias no deben declararse al fisco. El sistema financiero mundial funcionaba, entonces, como una verdadera dimensión en las sombras de proporciones colosales. Ese ámbito invisible era habitado por operaciones no registradas, operaciones con un altísimo grado de sofisticación (solo comprendido por un reducido grupo de expertos) y operaciones no incluidas por los grandes bancos en sus balances.

Con respecto al factor interdependencia, Machinea cita, como el ejemplo paradigmático, la quiebra de la mítica Lehman Brothers y su consecuente impacto en el conjunto del sistema financiero. Pero, además, los orígenes de la crisis deben ser buscados más allá de los lugares comunes señalados por casi todos los especialistas, como la casi total desregulación de los mercados.

La confianza en que el sistema financiero es capaz de autorregularse impulsó, desde la década del ’80, una tendencia a lograr que la supervisión del estado fuera cada vez más laxa. Es importante tener en cuenta que, justamente después del colapso de los ’30, se

empezaron a establecer regulaciones para el mercado, ya que una de las causas de aquella antigua crisis había sido la ausencia de una política reguladora por parte del gobierno.

Las burbujas financieras son aquellas que se dan durante un período de auge económico, cuando se otorgan créditos más fácilmente, lo que produce un estado de euforia en los mercados. Se tiene la impresión de que todo continuará de la misma manera y que, en ese contexto, no hay riesgos. Entonces, la compra de activos a través de créditos se dispara, ya que el valor de la inversión es mayor que las tasas de interés. Según Machinea, las políticas públicas han tenido un papel decisivo en este engañoso proceso. Los errores cometidos son básicamente tres.

1- Bajas tasas de interés y desequilibrios globales.

La reducción de las tasas de interés en 2001 en los Estados Unidos fue extendida más allá lo entendible, ya que en el 2003 la economía parecía haber retomado el rumbo. Sin embargo, esta medida continuó provocando que el crédito se volviera muy accesible y, por lo tanto, se acentuó un aceleramiento en el consumo.

Por otra parte, el exceso de fondos prestables en el resto del mundo, como en China donde se compraban dólares para evitar la depreciación de la moneda local, y en países como Rusia, Brasil y otras naciones en desarrollo cuyas políticas de autoseguro los llevaron a la acumulación de reservas. Hecho que,

también, provocó la baja en las tasas de interés.

2- Inadecuadas medidas para resolver la crisis

Machinea habla de riesgo moral en el sentido de que muchas entidades financieras se embarcaron en riesgos excesivos creyendo que el gobierno los rescataría financieramente llegado el caso. La experiencia muestra, sin embargo, que el gobierno no debe disciplinar al mercado en medio de una crisis, sino que la disciplina debe ser previa.

3- Deficientes regulaciones.

El autor señala que los supervisores no han sido eficientes en establecer los riesgos reales de una serie de medidas y prácticas. No previeron, por ejemplo, la amenaza que representaban los pasivos escondidos en los balances de las entidades, el doble papel de las agencias de riesgo que eran, a la vez, evaluadores y clientes, etc. Cabe aclarar que los supervisores que tuvieron éxito en sus apreciaciones en Europa no fueron igualmente eficaces en los Estados Unidos.

En resumen, la experiencia de esta última crisis debería ser capitalizada para poder prevenir crisis futuras. Queda en claro que el papel del estado en su abandono de papel regulador, como así de los bancos en su excesiva toma de riesgos sumado a la ineficaz interrelación entre ambos protagonistas han tenido un rol fundamental en la magnitud de la crisis.

Por ese motivo, es importante la correcta identificación de los orígenes

y los determinantes puntuales para poder entender que determinadas decisiones prolongadas demasiado en el tiempo se vuelven contraproducentes.

KACEF, Osvaldo. "América latina frente a la crisis internacional: ¿Por qué esta vez fue diferente?" En *Pensamiento Iberoamericano*, N 6 (segunda época). Madrid. Junio de 2010.

La notable inmunidad exhibida por América latina frente a la gran crisis financiera es un hecho que, por su complejidad, necesita ser analizado desde varios puntos de vista. Habiendo sido tan permeable el continente a las oscilaciones de los mercados internacionales en el pasado, es realmente significativo cómo en esta oportunidad los alcances de la crisis global no impactaron con fuerza en la región, sino que su efecto fue por demás atenuado.

La clave se encuentra en cómo estas naciones manejaron su política macroeconómica reduciendo su endeudamiento y aumentando sus reservas. Al mismo tiempo, la reducción de los precios internacionales de los productos básicos sumada a la apreciación de las monedas de la región y al impacto de la caída de la demanda permitió reducir la tasa de inflación: un agregado inusual de esta crisis.

Por último, Kacef menciona la importancia del gasto social y el mayor entramado de programas que sirvieron para contener los costos sociales de la crisis.

Una verdadera lección que los países latinoamericanos supieron capitalizar muy bien en base a su experiencia de colapsos financieros anteriores.

Otra característica que distingue esta crisis de otras está relacionada con los canales mediante los cuales se transmitieron los impactos más fuertes.

1- Caída de las exportaciones (tanto en volumen como en valor)

2- El menor nivel de actividad global que derivó en una caída de los precios de los productos básicos.

3- Marcada contracción del turismo que, sumada a la epidemia de gripe A, se convirtió en un grave problema para México y otros países del Caribe.

4- Fuerte reducción de las remesas, es decir, del dinero enviado por inmigrantes desde países desarrollados a sus ciudades de origen.

5- Contracción del crédito en bancos privados.

6- Deterioro de las expectativas de consumidores y empresarios.

Las políticas macroeconómicas, como decíamos anteriormente, implementadas por la mayoría de las naciones de América latina sirvieron para amortiguar el impacto de la crisis global que, por sus dimensiones, amenazaba destruir cada mercado del planeta.

Para el autor, las medidas fundamentales de esta política fueron varias. Por un lado, mayores incrementos en las tasas de ahorro, lo que implicaba una menor dependencia de los recursos financieros externos.

Paralelamente, tuvo lugar una impor-

tante acumulación de reservas internacionales como conducta de autoaseguramiento.

Con respecto a la política monetaria, los diferentes bancos centrales de la región impulsaron medidas orientadas a mantener o garantizar el nivel de liquidez de los mercados financieros locales. Al mismo tiempo, se registró un aumento en los créditos otorgados por los bancos estatales para contrarrestar la reticencia de los bancos privados en ese sentido.

Una vez superada la crisis, los desafíos que enfrentan las economías de América latina son varios. En primer término, una aceleración inflacionaria moderada con su consecuente endurecimiento de la política monetaria.

Por otro lado, aún es difícil determinar cuál será el grado de recuperación de las potencias económicas europeas y de los Estados Unidos después del salvataje en un contexto donde es fácil prever un mercado financiero todavía inestable y volátil.

Es decir, los países de la región intentarán reacomodarse dentro de un nuevo orden económico mundial donde los índices de crecimiento sean más acotados que, sobre todo, los del período 2003-2008, pero, aun así, esperar mantener un ritmo sostenido en un mundo donde el comercio internacional y el flujo de capitales experimenten una merma post-crisis más que esperable. Según el autor, el continente, luego de atravesar este período económico especialmente problemático, enfrenta un

desafío con respecto a su propio futuro: el de mantener su crecimiento y, al mismo tiempo, poder distribuir internamente los frutos de su prosperidad.

Los logros obtenidos por las políticas macroeconómicas deberían funcionar como aliciente para que los países de América latina puedan convencerse de que es posible continuar adaptándose a un mundo que funciona alternando ciclos económicos, donde solo las economías más previsoras serán capaces de permanecer indemnes en un nuevo colapso del mercado.

SADER, Emir. "Postneoliberalismo en América latina". En *Development Dialogue*, N 51. Uppsala, Suecia. Enero de 2009. En inglés.

Latinoamérica, a quien el autor, describe como un "laboratorio para experimentos neoliberales", parecía ser la región del planeta más indicada para el surgimiento de la doctrina conocida como postneoliberalismo, una novedosa forma de encauzar la política económica que aúna criterios técnicos e ideológicos.

La cuna del neoliberalismo tuvo también lugar allí, en países como Chile y Bolivia, donde pseudos expertos economistas americanos lo indicaron como si se tratara de un eficaz antídoto para graves problemas económicos (en este caso, el peor síntoma era la hiperinflación).

La palabra clave de esta concepción del

mercado es la desregulación, es decir, la ausencia absoluta del Estado en la supervisión del intercambio comercial y la observación de sus reglas. Es importante destacar que, en este sentido, la tendencia neoliberal en América latina tuvo su origen en gobiernos dictatoriales durante los '70, pero, luego, a medida que la mayoría de los países se fueron democratizando los nuevos conceptos siguieron en vigencia, y aun intensificados; para los '90, se profundizaron todavía más.

La primera crisis importante del neoliberalismo la sufrió México en 1994; más tarde siguieron Brasil (1999) y Argentina (2001). Con las tres economías más fuertes de la región en crisis todo el continente se vio en problemas. Las consecuencias políticas de estas crisis derivaron en el reemplazo de aquellos gobiernos por nuevos partidos que prometían políticas sociales más agresivas: Lula, en Brasil; Chávez, en Venezuela, etc.

De esta manera, Sader llega al concepto de postneoliberalismo. Para explicarlo, se centra en la crónica de la evolución del capitalismo que consta de varias etapas, la última de las cuales es el liberalismo.

El neoliberalismo es un extremo producto de las últimas décadas cuando el intervencionismo estatal se reduce al mínimo para que el mercado se libere de casi cualquier traba y se sienta completamente desinhibido de hacer o deshacer a su conveniencia.

Producida la crisis, se hizo factible el

surgimiento del postneoliberalismo sobre las ruinas del neoliberalismo Su aplicación solo es posible, vale repetirlo, sobre la aniquilada existencia de su contraparte. En este sentido, los pasos a seguir se focalizan en la oposición a las reglas de oro del neoliberalismo: esto es, no a la desregulación, no a la financiación, no al libre comercio y no a la precarización de las relaciones laborales.

A esta altura, el autor hace hincapié en la carga ideológica que rodea al postneoliberalismo como un representante de la izquierda y en cómo es utilizado casi como una arma anticapitalista. Se trata del modelo económico que un representante de esa clase de ideología elegiría como única forma de continuar con un proceso que dejó como resultado una catástrofe económica. El postneoliberalismo es el modelo económico que no solo suplanta, sino que corrige, y cuya intención final es nada menos ambicioso que el de señalar un nuevo camino.

En este cuadro de situación, las fuerzas políticas de izquierda encontraron finalmente la posibilidad de ganar terreno tras la hegemonía de las políticas liberales de los '90. Mientras que, en algunos países, el traspaso de políticas económicas fue extremo (Venezuela), en otros se desarrolló de manera moderada buscando un reacomodamiento paulatino, camino que tuvo un gran éxito (Brasil).

Ya comenzado el nuevo siglo, queda por ver la progresión económica de

este nuevo bloque regional fortalecido gracias a tratados como el MERCOSUR. Cabe decir que, según Sader, conforme los años fueron pasando, los nuevos gobiernos sufrieron el desgaste típico de la permanencia en el poder; y, mientras tanto, la derecha se ha visto en parte reestablecida.

Como interrogante, sobre el fin de la primera década, el autor se pregunta si es acaso posible la renovación de los presidentes/caudillos/líderes que marcaron el cambio en la región y se influyeron mutuamente durante los últimos años.

GAGO, Verónica y SZTULWARK, Diego. "Notas sobre postneoliberalismo en la Argentina". En *Development Dialogue*, N 51. Uppsala, Suecia. Enero de 2009. En inglés.

El período 2000/2001 fue un tiempo de crisis y de cambios para la Argentina. Sobre el colapso de la economía neoliberal que había comandado los destinos del país durante una buena parte de la década del '90, ahora grupos sociales poco organizados y nuevos partidos políticos se preparaban e imaginaban cómo sería la reconstrucción. Se suponía que el factor social (antes ausente) iba a convertirse en protagonista: mientras las personas debatían en las asambleas barriales, la idea de prescindir de modelos políticos clásicos parecía haberse transformado en la opinión de la mayoría de los argentinos.

De todas maneras, luego del terremoto político-económico desatado por la crisis (tres presidentes en una semana), Eduardo Duhalde fue elegido presidente por acuerdo parlamentario. Sus medidas inmediatas fueron la devaluación de la moneda y la creación de planes sociales para desempleados. Meses más tarde, el asesinato por parte de la policía de dos piqueteros provocaron un recrudecimiento de protestas en las calles y un clima de inestabilidad general.

Se retomó la senda democrática en las elecciones de 2003, cuando el matrimonio Kirchner se hizo cargo del poder. Se trató de una elección particular, dado que la mayoría de los partidos políticos se presentaron fragmentados. Luego del triunfo de Carlos Menem en la primera vuelta, Néstor Kirchner se adjudicó la presidencia por la negativa del primero a presentarse en la segunda vuelta.

El nuevo presidente fue beneficiado, en términos macroeconómicos, por el aumento internacional de los precios de los granos (especialmente la soja) y por la demorada demanda de consumo interno. Su gobierno fue caracterizado por el uso de una terminología propia de las luchas internas de la década del '70 y por la abolición de los leyes de impunidad que aseguraban la libertad a los represores de la última dictadura.

Al mismo tiempo, Kirchner se relacionó con los grupos sociales de protesta y negoció con ellos. También se acercó y compartió proyectos con líderes de paí-

ses de la región (con los que sostenían una resistencia al neoliberalismo) y llegó a un acuerdo con sus acreedores en pagar solo una parte de la deuda externa.

El 11 de marzo de 2008 el gobierno anunció un notable incremento de impuestos a los granos. La respuesta de las cuatro organizaciones vinculadas al campo fue una férrea oposición que duró cuatro meses y terminó tras un debate parlamentario, cuyo resultado benefició a los agricultores.

Luego de este resumen de los últimos años sobre la evolución de la política económica argentina, los autores sugieren detenerse en las variables asociadas a las múltiples visiones que puede generar un concepto como el neoliberalismo.

Algunas de estas reflexiones son las siguientes:

1- La crisis del neoliberalismo es la de evitar contradecir sus propias reglas de juego (mercado libre en momentos de auge vs. intervencionismo del estado en momentos de crisis)

2- El neoliberalismo no es el reino de la economía con ausencia de política, sino la formación de un mundo político que proyecta sus reglas sobre el mercado.

3- Argentina parece compartir el mismo problema que el resto del continente: el reposicionamiento del Estado y la ideología antiliberal, ¿serán capaces de recuperarse del neoliberalismo?

Gago y Sztulwark recuerdan la crisis económica argentina y latinoamericana que, luego, fueron casi calcadas a escala global. Y dan a entender que el mundo parece despertar a una realidad innegable: nuestro destino está atado a las oscilaciones de un mercado que debería estar controlado en forma más efectiva.

Hablar de postneoliberalismo en la Argentina es complejo, porque supone la idea de que la intervención del Estado, junto con la distribución social, es utilizada irremediabilmente por políticas populistas. Esta manera de hacer política amenaza permanentemente con la idea de volver al pasado, como una forma de generar temor.

En última instancia, la ineficiencia de la institucionalidad neoliberal (que en este momento da lugar a incontables grupos sociales de protesta) continúa siendo un argumento indispensable para una auténtica política postneoliberal.

Mariano González Achi